

ALFONSO REYES

VISIÓN DE MÉXICO

TOMO I

EDICIÓN, ESTUDIO
Y NOTAS DE
ADOLFO CASTAÑÓN



ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

PQ7297.R386

V57

2016 Reyes, Alfonso, 1889-1959

Visión de México / Alfonso Reyes ; edición, estudio y notas de Adolfo Castañón. — Edición anotada, antología. — Ciudad de México : Academia Mexicana de la Lengua, 2016.

2 volúmenes

Contenido: t. 1 (848 páginas) – t. 2 (1224 páginas)

ISBN: 978-607-96620-9-7 (t. 1)

ISBN: 978-607-96620-8-0 (t. 2)

1. Literatura mexicana – Siglo XX. 2. México – Siglo XX
I. Castañón, Adolfo, editor. II. t

La edición de esta obra se hizo con el apoyo de



CLÁSICOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Primera edición: 2016

© 2016. Herederos de Alfonso Reyes

© 2016. Por el estudio, edición y notas: Adolfo Castañón

Imagen de portada: Gerardo Murillo (Dr. Atl)

Vista aérea del Popocatepetl, 1960, óleo y color Atl sobre masonite.

Retrato de A. Reyes (p. 1): José Moreno Villa

D.R. 2016 © Academia Mexicana de la Lengua

Naranjo 32, Col. Florida

Del. Álvaro Obregón

Ciudad de México, 01030

info@academia.org.mx

www.academia.org.mx

ISBN: 978-607-96620-9-7

Impreso y hecho en México

ADVERTENCIA EDITORIAL

I

Tal vez el origen de este proyecto deba remontarse al año de 1976 cuando, al timón del suplemento literario de la revista *Siempre!*, *La Cultura en México*, Carlos Monsiváis invitó a un grupo de entonces jóvenes escritores a examinar críticamente algunas figuras de la cultura nacional. Octavio Paz sería analizado por Jorge Aguilar Mora, José Vasconcelos por José Joaquín Blanco, José Revueltas por Evodio Escalante y Alfonso Reyes por el que escribe estas líneas. Dos décadas más tarde, el mismo Carlos Monsiváis, quien había comprobado a lo largo de los años mi interés crítico por la obra de Reyes, propuso que me hiciese cargo del tomo que la “Asociación Archivos de la Literatura Latinoamericana, del Caribe y Africana del siglo XX”, animada por Amos Segala desde París y con los auspicios de la UNESCO, le dedicaría a Alfonso Reyes. Le propuse a este profesor y editor franco-italiano armar una antología donde se reunieran los textos mexicanos de Alfonso Reyes, y luego de consultarlo con sus asesores, aceptó a pesar de que desde el principio se planteó que se recogerían las versiones definitivas de los textos que mejor representarían la última voluntad estética de su autor y no se prepararía una edición crítico-genética. Un año después, me di cuenta de la enorme complejidad del proyecto pues no era fácil organizar la caudalosa producción estrictamente mexicana del escritor regio. Logré finalmente dar con una fórmula editorial que es la que desarrolla esta antología comentada. En la obra se ensaya reconstruir una historia política, literaria y artística de México, armada con textos y ensayos de Alfonso Reyes anotados y comentados tanto por él mismo como por el equipo coordinado por mí; también se repasan las memorias, los papeles autobiográficos y se presenta una antología de su creación: poesía, narrativa, teatro, viñetas, crónicas, apuntes y, en fin, los ensayos donde Alfonso Reyes emprende, desde muchos puntos de vista y diversos ángulos, una reflexión en torno a cuestiones como la función y papel de la inteligencia americana, la idea de la historia, el folklore, la lengua, así como los ensayos de corte polémico —en particular “A

vuelta de correo” donde el autor de *Visión de Anáhuac* responde al escritor y político Héctor Pérez Martínez sobre el injusto cargo de omitir o desdeñar a México en sus escritos—. De este recorrido por la obra alfonsina se han incluido referencias de los tomos ya publicados e inéditos del *Diario*.

Si México fue para Alfonso Reyes un ancla en sus años de exilio y misión diplomáticas, a su vez su obra, en general, y la realización de este proyecto, en particular, han representado para el editor e investigador que suscribe estas páginas un puerto hospitalario al socaire del cual ha podido atravesar las sirtes y bajos fondos de esta edad tan revuelta como promisoría con que se inicia en México la primera década del siglo XXI.

La composición de esta edición de obras de Alfonso Reyes a la luz de México me ha llevado a la certeza de que en él no sólo había un verdadero y organizado historiador sino que la idea misma de México es de orgánica índole y figura como un método y una estrategia de desciframiento y lectura donde van evolucionando y exponiéndose a la par tanto una idea subyacente y rectora de la cadena que enlaza los eslabones del ser y del quehacer cultural y político mexicano como una idea de claridad, lucidez y sencillez que Reyes va desenrañando como uno de los rasgos reveladores y sustanciales de ese quehacer colectivo. Dicho de otro modo, la idea que de México y su cultura va desprendiendo a lo largo de su obra es una idea inteligente y racional, lúcida, crítica ilustrada por una idea motriz, a saber: la de la cultura mexicana como una entidad híbrida pero armónica, abierta a una creativa y cordial historia desde la porosidad y plasticidad del crisol criollo e hispánico en que se funden los diversos ingredientes indígenas, mestizos, criollos, entre muchos otros.

Cabe apuntar que los ensayos aquí reunidos se dedican a los momentos en que se encuentran indígenas y españoles, y algunos que interrogan directamente las raíces indígenas prehispánicas. Sobre los procesos de la conquista, la colonia y la edad virreinal, se recogen aquí diversos textos, que van desde las revisiones de la crónica, el teatro misionero, la poesía, la historia, sor Juana Inés de la Cruz y Juan Ruiz de Alarcón; este último no sólo fue una de las figuras más reconocidas por Amado Nervo, Enrique González Martínez, Rafael López y el dominicano Pedro Henríquez Ureña; Ruiz de Alarcón será una de las figuras más asiduamente leídas y releídas por Reyes.

El escritor y humanista mira hacia las regiones y provincias —en particular las del norte— que alientan más allá de la ciudad capital

en cuyo seno y nombre —México— parecen fundirse y darse cita. Otro grupo de textos recoge distintos momentos de la presencia extranjera en México, desde Goethe y Alejandro de Humboldt hasta Valle-Inclán, Eisentein, Valery Larbaud, Moreno Villa, el Conde de Keyserling y Miguel Ángel Asturias. Estos puntos de vista exteriores y entrañables sobre México funcionan a manera de puentes que permiten establecer comparaciones y vasos comunicantes entre el proceso de la cultura en México y otros procesos externos que la aluden y la reconocen. Cabe decir que la idea de este montaje, que seguramente el mismo Alfonso Reyes tal vez no hubiese desaprobado, debe mucho al libro antológico *Saga de México* en el que el profesor Seymour Menton, apasionado como yo de la divulgación de la historia a través de la literatura, hace un recorrido didáctico de la historia nacional mexicana siguiendo el hilo de la cronología.

Para realizar esta antología fue necesario leer varias veces el conjunto de la obra completa a efecto de tener un dominio panorámico del asunto que nos convocaba: México en sus letras, hechos y cultura tal como fue registrado a lo largo de su obra por él mismo. Una vez realizada esta lectura acuciosa se procedió a imaginar una disposición plausible y se llegó al presente diseño editorial: el que correspondería a la historia de la cultura mexicana en sus letras, obras y hechos; el que abarcaría memorias, testimonios y epistolarios y el que congregaría la creación ya en forma de poemas, cuentos, viñetas ensayísticas o ensayos que se destacan por la creación de ideas (por ejemplo: “Marsyas o del tema popular”, “Mi idea de la historia”, “Notas sobre la inteligencia americana” o “A vuelta de correo”).

Visión de México aspira a restablecer o restituir una economía intelectual latente o soterrada a lo largo de la obra de Alfonso Reyes. Puede ser leído como un ensayo de reformulación editorial de la obra de este escritor que permitiría, de un lado, tener una visión de conjunto de ella, y del otro, alcanzar a miniaturizar la obra toda del autor de *El deslinde* en un horizonte que permite tomar en cuenta el mayor número de variables tanto en términos de género literario como de actitudes, si no de métodos —variables que representan otros tantos signos de la pluralidad de esta obra que parece sostenida por sus propios conceptos y experiencias en movimiento. Las notas que acompañan a cada texto aspiran no sólo a situarlo, sino también a ponerlo en diálogo y en contacto con una lectura actual, pues hemos armado este trabajo con la idea —si no es que con la convicción— de que la obra de Reyes repasa el pasado inmediato, mediato y aun

remoto desde un haz de presentes críticos y poéticos (cuando no proféticos) que el editor ha deseado traer a la luz y compartir.

Una vez establecido el repertorio de textos que concurrirían en este libro —quizá el más complejo en cuanto a su disposición editorial— se procedió a la búsqueda de un orden cronológico, empezando desde *Visión de Anáhuac* (1915). Este texto expone en un panóptico verbal el paisaje que le es revelado después de haber captado y asimilado la historia de su país desde la orilla precaria del destierro y la orfandad, cuando apenas corren sus veintiséis años. Comprobamos a partir ahí que la cantidad de textos que Alfonso Reyes escribió sobre la literatura y los procesos culturales de la colonia superaba con mucho los límites establecidos por el propio autor en su libro *Letras de la Nueva España*. Fue preciso entonces tomar una decisión editorial que no dejaba de ser delicada pero que resultaba necesaria, y a la larga revelaría ser útil abrir los capítulos de *Letras de la Nueva España* e introducir entre ellos los diversos textos afines que el humanista escribió antes o escribiría después. El resultado fue positivo y *Letras de la Nueva España* sirvió como una suerte de traza urbana que nos iba indicando los lugares y parámetros donde debía quedar inscrito cada texto. De todos los textos escritos por Alfonso Reyes sólo tuvimos que prescindir del caudaloso ensayo sobre Mateo Rosas de Oquendo,¹ sabroso autor que cita de paso a lo largo de su obra y que por cierto ha sido recientemente estudiado, entre otros, por la historiadora Margarita de la Peña.

El caso del siglo XIX fue más complejo ya que Reyes no escribió —salvo el ensayo sobre *La poesía mexicana en el siglo XIX*— ninguna visión panorámica respecto a este periodo. Acerca de este texto en particular, cabe decir que, cuando en 1911, un año después de celebrado el Centenario de la Independencia, Alfonso Reyes inicia el paseo por el paisaje en la lírica mexicana del siglo que entonces acaba de pasar, el joven escritor recién publica su primer libro, *Cuestiones estéticas*, en París y que la recepción del mismo no sería del todo desfavorable. Pero 1911 también es un año ya impregnado de melancolía, pues a partir de septiembre empiezan a registrarse los “días aciagos”, como él los llama, en que todo es turbulencia en la ciudad y en la casa, y es preciso dormir con el rifle junto a la cama. Además, estaba el hecho de que, como ya se ha dicho, Alfonso Reyes

¹ Alfonso Reyes, “Rosas de Oquendo en América”, en *Obras completas*, t. VI, pp. 25-53 [en adelante, se citará OC. VI: 25-53].

dedicó en *Crónica de Monterrey* (*Parentalia* [1957] y *Albores* [1959]) no pocas páginas a repasar la vida del general Bernardo Reyes y en consecuencia del México de entonces. Incluir esas páginas en este tomo lo hubiese hecho de dimensiones inimaginables, y decidimos seguir con la idea original indirectamente expresada por él, a saber: separar la creación intelectual y crítica del orden autobiográfico y memorialístico: amén de establecer una narración lineal o relato donde, a través de diversas facetas y rostros, los personajes principales fuesen —a veces como coro a veces como agonistas— la historia y la cultura mexicanas. Muy pronto comprobamos que su interés por la historia nacional mexicana se iba ampliando a medida que se desprendía de los albores del siglo XIX y del ocaso del XVIII. Luego de los textos sobre fray Servando Teresa de Mier y el “Periquillo Sarniento”, algunos textos clave sirvieron de guía en la ordenación y disposición del material: por supuesto, la conferencia juvenil intitulada “El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX”, el poema-ensayo *Visión de Anáhuac* (1915), *México en una nuez* (1930), *Pasado inmediato* (1939) y el capítulo de *Letras de Nueva España* intitolado “La hispanización” (1948), donde Alfonso Reyes ensaya y logra presentar una síntesis de la historia política y literaria cabal, hilando partes y preocupaciones que hasta el momento habían aflorado en forma aislada en textos dispersos e individuales; el conjunto de ensayos reunidos en *Pasado inmediato* resalta el uso novedoso que hace de la categoría “semipopular” para clasificar cierto tipo de expresiones literarias que afloran en la colonia. Una cuestión por resolver fue la de las repeticiones: ¿qué hacer en los casos —como los de Juan Ruiz de Alarcón y fray Servando Teresa de Mier— en los cuales Alfonso Reyes le había dedicado varios papeles a un mismo autor? Luego de leer y releer los documentos en sí, llegamos a la conclusión de que lo mejor era elegir uno o dos de los textos sobresalientes o más conspicuos y reparar la omisión de los textos descartados practicando en ellos subrayados diversos que luego se irían atrayendo espontáneamente al pie de una nota cuando viniese al caso para así dar una idea de la riqueza y complejidad del pensamiento del autor. Este proceder nos sirvió de modelo para otros muchos casos y para poder desahogar y presentar al lector *in nuce* la evolución de su pensamiento en torno a algún personaje o algún tema o bien para abrir un diálogo por así decir “Alfonso Reyes adentro” de modo que se fueran contrastando sus propias opiniones a lo largo del tiempo y en diversos momentos. De hecho —si alguna tiene—, la originalidad de esta edición antológica

de los escritos mexicanos de Alfonso Reyes descansa no sólo en la selección editorial, sino en buena medida en el juego de observaciones que se han ido estableciendo a lo largo de los textos anotados y las observaciones y notas de Alfonso Reyes (que se indican con AR, y que van en número romano) y las de algunos otros editores. Ese juego de comentarios tanto de don Alfonso sobre sus propios textos como del editor acerca de los textos de Alfonso Reyes quisiera ser una de las contribuciones singulares de esta edición. El juego convergente de glosas y comentarios alrededor de cada uno de los textos trae a la mesa de la lectura otra dimensión: la de los tiempos mexicanos que se dan cita tanto en el interior de cada uno de los textos de Reyes en sí mismos como en el perímetro de los comentarios realizados desde diversos puntos de vista. Reitero: esta vuelta de la historia a través de la vuelta de los tiempos textuales representa acaso una de las contribuciones que esta edición de sus escritos mexicanos ha querido traer al espacio y la edad presentes.

No sobra decir que para esta edición se consultaron las *Obras completas* de Alfonso Reyes, editadas en 26 tomos por el Fondo de Cultura Económica entre 1955 y 1993, y el CDROM que recientemente publicó la Fundación Tavera, con prólogo y textos de Alicia Reyes, José Luis Martínez y Adolfo Castañón, ayudó a afinar la selección previamente establecida. Se consultaron además las decenas de epistolarios ya publicados y algunos dispersos, inéditos o en proceso de publicación, libros iconográficos y conmemorativos, las diversas biografías y cronologías de Alfonso Reyes (en particular las biografías de Alicia Reyes y Javier Garcíadiego), los libros de Fernando Curiel sobre Alfonso Reyes y El Ateneo de la Juventud, el de Guillermo Sheridan sobre México en 1932, los estudios de Alberto Enríquez Perea, Víctor Díaz Arciniega y Alfonso Rangel Guerra, y un sinnúmero de obras bibliográficas y de referencia, así como diversas revistas y periódicos.

II

El lector interesado en profundizar en la historia paralela del México visto por Alfonso Reyes y su biografía literaria deberá tener en cuenta los periodos de mayor fecundidad en la obra del autor, tal y como han sido establecidos por Alfonso Rangel Guerra (1989: 40): “De 1905 a 1913 en México; de 1914 a 1924 en España; de 1928 a 1938 en Brasil y Argentina; de 1939 a 1959, su instalación definitiva en México.”

A partir de este conocimiento, se podrían ir fechando y ubicando los escritos mexicanos del autor, haciendo una diferencia entre aquellos que publica de forma inmediata y sobre la marcha —por ejemplo, los textos sobre Amado Nervo escritos en 1927 y 1928— y aquellos otros escritos en 1926 pero que tuvieron que aguardar casi tres décadas para su publicación. Tal recorrido trazaría la historia de una búsqueda de la unidad, inquietud que rondaba a Reyes desde los años veinte y que se expresa en la teoría de los “dos caminos”, recordada por Alfonso Rangel Guerra y estudiada por Eugenia Hovvenhagel. A lo largo de las lecturas hechas para armar esta antología, he tenido siempre presente esa inquietud, desvelada por restituir, encontrar y dibujar esa apremiante unidad orgánica en su obra, esa economía esencial donde el orden de la memoria personal y de la memoria familiar y civil inventan un sistema de vasos comunicantes que lleva a comprender unos textos en función de otros.

Así hemos reunido sus memorias y crónicas autobiográficas para dar al lector una idea de las raíces y de los orígenes del autor tal y como él mismo se relata y retrata, y que hemos anotado —como en todos los otros casos— con intensidad y acucioso afán con el fin de rescatar y despertar en el texto todo el arcoíris connotacional que dichos papeles pueden suscitar en un lector atento. Cabe decir al paso que Reyes empezó a publicar estas crónicas memoriosas de sus raíces e infancia en fechas algo tardías. A sus crónicas publicadas en forma de libro hemos añadido un conjunto de viñetas autobiográficas y personales provenientes en su mayoría de los libros de ensayos breves como son *Las burlas veras* y *Marginalia*. Dichos textos los hemos intentado poner en orden de progresión cronológica con el fin de ir siguiendo paso a paso su vida. Lugar aparte ocupa el núcleo temático dedicado a los hechos sucedidos el 9 de febrero de 1913, fecha en que cayó el general Bernardo Reyes asesinado en la Plaza Mayor de México. Uno de los más importantes textos póstumos publicados después de la muerte de Alfonso Reyes fue el titulado *Oración del 9 de febrero*, un sentido ensayo autobiográfico escrito en 1930 y que el humanista guardó inédito durante varios lustros, y cuya edición póstuma fue prologada por Gastón García Cantú.² Pero ése no fue el único texto escrito por él sobre ese tema, aunque sí el más importante.

² Gastón García Cantú, “Breve noticia de los sucesos del 9 de febrero de 1913”, en OC. XXIV.

Los fragmentos que hemos elegido de *Historia documental de mis libros* dan cuenta de los años de aprendizaje literario en México, del entorno que rodeó la publicación de su primer libro, *Cuestiones estéticas* (1911), el paisaje intelectual en que se desarrollaron los tiempos del Ateneo de la Juventud y las circunstancias en que en España, ya en el destierro, escribiría textos como *Visión de Anáhuac*. La publicación de *Historia documental de mis libros*, como ha señalado José Luis Martínez, coincide con el inicio de la edición de las *Obras completas* en 1955. Es también un conjunto de crónicas donde el hombre maduro dialoga con el joven y se dan cita la juventud y la madurez. La inspiración o la idea de escribir una autobiografía editorial probablemente la tomó Alfonso Reyes de Alphonse Daudet interesándose incluso por los libros polémicos de su hijo Léon Daudet (1867-1942), un autor al que supo leer no sólo en sus años mozos sino a lo largo de toda su vida. Con *Historia documental de mis libros* Reyes sigue subrayando uno de sus motivos asiduos: el carácter indisociable, coextensivo entre literatura y vida literaria, entre la vida del poema, el ensayo y el cuento y la vida del poeta y sus coetáneos y compañeros de viaje en el tiempo. La *Historia documental de mis libros* representó para él un útil instrumento editorial, pues el orden cronológico que se impuso como criterio editorial le exigía precisiones y puntualizaciones que sólo esa investigación sobre su propio pasado le podía permitir.

A estas recreaciones siguen algunos textos singulares donde se recortan la silueta del hombre y sus enfermedades. La autoobservación se descubre aquí como un método de vida, como un arte poética y prosaica, como un arte crítica y autocrítica: "Mi vida no me sabe nada si no la cuento [...]. Y me pasa lo que a los griegos: que desconfío de los que no lo cuentan todo, de los callados, de los solemnes."³

Esta necesidad de dar testimonio constante de las circunstancias y vicisitudes tanto externas como íntimas, tanto públicas como privadas, este afán de rectificar y compulsar la realidad vivida en público con la vida imaginada, pensada y enjuiciada, aflora a lo largo de la tumultuosa correspondencia que sostuvo desde fechas muy tempranas hasta casi el día de su muerte.

El escritor escribió cartas y cartas a lo largo de toda su vida. Cartas de todo tipo, desde las familiares hasta los informes diplomáticos, pasando desde luego por una muy amplia correspondencia sostenida a lo largo de los años con poetas, críticos, ensayistas, cuentistas, perio-

³ *Memoria a la Facultad*, citado por José Luis Martínez en OC. XXIV: 10.

distas, dramaturgos, hombres de letras en general, políticos. Todavía no existe una edición sistemática de la correspondencia escrita por Alfonso Reyes, pero los epistolarios publicados —más de una veintena— pueden dar ya cierta idea de la extensión que ocupa en su quehacer literario la práctica cotidiana de la correspondencia. Por razones editoriales no fue posible incluir dicho material en esta selección. Al lector interesado lo remitimos a la antología *Cartas mexicanas (1905-1959)* (Reyes 2009).

Se reúne en esta obra la creación, entendida ésta tanto en un sentido poético, dramático, narrativo, como en uno ensayístico y conceptual. Él empezó escribiendo versos, y los seguiría escribiendo toda su vida: por eso una buena parte de este cuerpo la componen los poemas y canciones que, al igual que los otros apartados de este tomo, se han ordenado en progresión cronológica. Podrá verse así la evolución de su sensibilidad y pensamiento, entreverse su juvenil fervor nacionalista, su dolor y desconcierto a la hora de la metralla, su nostalgia, su búsqueda afanosa de sí mismo a través de la escritura poética. La selección recoge poemas representativos de todas sus épocas creativas. Se incluye el poema dramático y catártico *Ifigenia cruel* (1923), que marca el final de una época literaria y el inicio de otra; lo acompaña, por supuesto, la noticia y comentario que él mismo incluyó en la edición definitiva incluida en el tomo X de sus *Obras*. A la poesía lírica y dramática sigue la prosa narrativa, crónica, cuentística y novelística que también se ha ordenado según un decurso cronológico. Muchas de las presencias compiladas resultan a su vez otros tantos senderos que encaminan al lector por el país a la vez real e imaginario, histórico y conjetural, que fue México para Reyes.

Figuran aquí los ambientes, los momentos, las anécdotas, huellas y observaciones del ensayista y periodista que no quiere dejar de dar constancia de los minutos inapresables, del pulso que pauta la vida pública y secreta de México: conviven en estos tomos tanto la página sobre lo que la gente hace en la Ciudad de México los domingos por la tarde como los episodios soñados, entrevistados y observados con plena lucidez sobre las tremendas minucias que tejen la vida cotidiana de un país que probablemente muy pocos escritores mexicanos conocerían como Alfonso Reyes, quien parece alternar la Torre de Marfil de la afición de Grecia y de la preocupación filosófica por la teoría literaria con el Molino o la Torre de Barro en que convive con los hombres que lo acompañan por la historia y por la vida. Cabe decir

que todas las secciones se han de leer en sintaxis y en sindéresis con los temas anteriores y sin perder de vista que los textos reunidos en esta antología presentan una unidad y una organización tan compleja como orgánica y eficiente.

La última parte de nuestra antología hubiese podido ser también la inicial, pero se prefirió concluirla con estos deslindes reflexivos que rematan el vasto proceso de las interrogaciones nacionales con un mirador teórico capaz de ordenar cabalmente las perspectivas que se desprenden de las construcciones históricas, historiográficas, poéticas, narrativas y dramáticas que se conjuntan en la obra vasta e incomparable de Alfonso Reyes.

La presente obra se divide en cuatro compartimentos: *Reyes por sí mismo (memorias y diarios)*, *Palabra creadora* (tomo I), *Ciclos de México, Ideas e instrumentos de la memoria* (tomo II). En total el número de textos que incluye esta analecta asciende a 235 que están enmarcados por un universo de más de tres mil notas que constituyen la caja de resonancia de este intento de retrato panorámico de su obra, a través del motivo mexicano.

ADOLFO CASTAÑÓN

Ciudad de México, 31 de octubre de 2016

VISIÓN DE MÉXICO



TOMO I

Para las notas elaboradas por Alfonso Reyes
(y/o los editores de sus *Obras completas*)
[N. de AR./OC.] se utilizaron números romanos;
cuando se consideró necesario, en la presente
edición se añade un comentario después
del paréntesis cuadrado. Las notas al pie remiten
a la sección de Notas complementarias
con el signo ^o.

PRIMER LIBRO DE RECUERDOS [1957]

Llámase este libro Parentalia, antigua denominación del día consagrado por Numa a los manes de las familias. El deber más santo de los que sobreviven es honrar la memoria de los desaparecidos.

AUSONIO, *PARENT.*, *PRAEF.*¹

¹ La cita proviene del prefacio en prosa de la *Parentalia* de Ausonio, conocido también bajo el título “Conmemoración de los familiares”, como traduce Antonio Alvar Ezquerro, quien, en la noticia que antecede su versión de este texto, nos advierte: “*Parentalia* es una colección de treinta poemas dedicados a familiares muertos, precedida de dos

prefacios, uno en prosa y otro en verso (dísticos elegiacos). [...] En realidad, se trata de los epigramas de carácter fúnebre [...] con la particularidad de que en este caso se trata de miembros de una única familia, la familia de Ausonio”, véase Antonio Alvar Ezquerro, “Conmemoración de los familiares”, en *Décimo Magno Ausonio* (1990: 219).

*A la memoria de mi madre
doña Aurelia Ochoa de Reyes*

Muchas veces me pediste un libro de recuerdos; muchas veces intenté comenzarlo, pero la emoción me detenía. Hubo que esperar la obra del tiempo. Tú ya no leerás estas páginas. Tampoco aquellos amigos de la fervorosa juventud que han ido cayendo uno tras otro. Me affige pensar que mis confesiones se entregan “a las multitudes desconocidas”. Escribo para ti. Rehúyo cuanto puedo los extremos de la pasión y la falsedad, aun cuando esta historia —como todas— parezca al pronto algo sollamada de leyenda.

A. R.
MÉXICO, 17 DE MAYO DE 1957

RAÍCES

Quise comenzar estas memorias por mi nacimiento, pero yo no me acuerdo de haber nacido y, como escribe san Agustín: “Antes de reír despierto yo he comenzado a reír en sueños.”² Fui retrocediendo gradualmente, desde la persona a la familia, y de ésta, a la tradición y a la idea. Platón diría: del recuerdo, a la reminiscencia; Goethe: del prólogo en el teatro, al prólogo en el cielo. Y yo, en voz baja naturalmente: de mi terruño definitivo en Monterrey, al terruño de anterior instancia en Guadalajara,³ cuna de los míos, y de ahí, a las nubes. Después de todo, esto que el poeta ha llamado la residencia en la tierra⁴ empieza y acaba más allá de nosotros, y nos deshacemos por los bordes. Bajaré, pues, desde las nubes, y ya tomaré suelo en cualquier instante, primero ente diseminado, y luego persona definida. Al cabo sospecho que los preludios valen aquí más que la tocata. Comienzo, en suma, antes del caso.

Algunos filósofos han soñado que la Creación —el Hijo— no es más que un diálogo entre el Padre y el Espíritu Santo, una *sacra conversazione*,⁵ semejante a las que pintaban los artistas de antaño. El

² AR se refiere al célebre pasaje de san Agustín que dice: “*Post est ridens coepi, dormiens primo, deinde vigilans*” (san Agustín 1998: 79).

³ Guadalajara: ciudad capital del estado de Jalisco, la más poblada de la República mexicana después de la Ciudad de México. Es el centro de actividades económicas de la costa occidental. Debe su importancia a su situación al oeste de la cuenca del río Lerma-Santiago, al norte del lago de Chapala. Destacan su producción agrícola, ganadera y minera que han favorecido su desarrollo industrial. Se la conoce como la “Perla de Occidente”. En la ciudad es famosa su catedral, que data de los siglos XVI y

XVII. Actualmente, también es reconocida por su Feria Internacional del Libro (FIL), una de las más grandes del mundo.

⁴ Referencia al célebre título del poema del poeta chileno Pablo Neruda (Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, 1904-1973). Aunque AR trató a Pablo Neruda y aun colaboró ayudándolo en diversas gestiones, muy rara vez lo menciona o se refiere a él así, indirectamente.

⁵ Esta fórmula de obvio origen religioso es usual en el mundo de las artes plásticas. Por ejemplo, aparece en la explicación al *Libro de Horas* conocido como *Vorstelijke luxe en devotie. Breviarium Mayer van den Bergh* (hacia 1500), donde

Libro de Job y el drama de Fausto quieren convencernos de que la historia del hombre es una apuesta entre el Señor y el Ángel Rebelde.

Para la criatura tan humilde de que vamos a hablar no habrá que remontarnos mucho. Bastan y sobran los titanes que han apadrinado a la raza humana: el tonto de Epimeteo, que se ha pasado de tonto, y su hermano el listo de Prometeo⁶ que se pasó de listo como todos recuerdan. Aquél nos dio el peso del pasado; éste, el solivio⁷ del porvenir. Y así se fueron resolviendo las condiciones encontradas de que cada uno es testimonio: vicios y virtudes, capacidades de alegría y de dolor, y aun nuestras dimensiones pareadas del tiempo y del espacio —arriba y abajo, ayer y mañana— para determinar esta naturaleza bipolar que ahora padecemos, y que todas las fábulas primitivas intentan justificar, o explicar al menos de algún modo.

En nuestro caso, el homúnculo cayó en manos de un demiurgo⁸ desaprensivo que, sobre las fundamentales contradicciones metafísicas, todavía se complació en confundir las castas y naciones, las sangres y los humores que ellas acarrearán consigo.

¡Oh Dios, oh dioses! ¿Tanta revoltura de atavismos será posible? Como si no fuera ya bastante que este pagano del Mediterráneo por afición se sienta asiático de repente, se le añadieron condimentos de Reyes, sean andaluces o manchegos, y de Ochoas navarros: extremos y centro de Iberia; se arrojaron juntas en el crisol la sustancia hispánica y la indígena americana, para que allá adentro se sigan librando

aparece la imagen de santa Catherina, quien está en *sacra conversazione* con otras mujeres. La expresión fue también empleada por algunos comentaristas de la pintura italiana del Renacimiento.

⁶Epimeteo pertenece a la estirpe de los Titanes. Tiene por hermanos a Atlante, Menecio y Prometeo, con quien se complementa porque es justo su antítesis. Fue el instrumento del que se valió Zeus para engañar al industrioso Prometeo; éste había prohibido a su hermano que aceptase de Zeus cualquier regalo, pero Epimeteo no pudo resistir cuando Pandora le ofreció uno por

mediación de Hermes. A causa de esto se ha hecho responsable a Epimeteo de las desgracias de la humanidad. Prometeo, según dice la tradición, creó a los primeros hombres moldeándolos con arcilla. Pero esta leyenda no aparece en la teogonía, donde Prometeo es simplemente el bienhechor de la humanidad, no su creador. ^o

⁷*solivio*: voz de raro uso, variante del antiguo latín que significa ayudar a levantar una cosa empujándola desde abajo.

⁸Demiurgo: nombre del dios creador en la filosofía platónica.

batallas Cortés⁹ y Cuauhtémoc¹⁰ a la hora negra del insomnio (porque, dice el epigramatario,¹¹ “en México lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc”);¹² se mezclaron salpimientas de Francia y del Pays Basque;¹³ y en fin, el pan de Villasante, merindad¹⁴ de Montija, partido de Villarcayo en Burgos (campo de azul con siete hogazas); que por allá vínculo yo el nombre de Ogazón.

Por lo pronto, los solares y apolíneos influjos del hombre que me engendró, rubio y zarco, dan interferencias al colar los rayos lunares, algo tristes, de la mujer morena que me ha concebido. Pero, además, cada ráfaga trajo su tributo desde otra región del horizonte. Después, la cultura se encargó del resto: o apoderarse del mundo entero, o ser un desheredado, no cabía más.

El gallo “Chantecler” ha dicho al perro “Patou”:¹⁵

⁹ Hernán Cortés (1485-1547): conquistador español que en 1504 llegó a La Española, de donde partió para La Fernandina (Cuba), donde residió hasta principios de 1519, año en que organizó la conquista de México. Fundó la ciudad de Veracruz. En 1519 llegó a Tenochtitlan. Informado de la situación del imperio azteca, se alió con los tlaxcaltecas, viejos enemigos de Moctezuma, y seis meses después, una sublevación expulsó a los españoles de la ciudad (La Noche Triste, 1 de julio de 1520), con lo que la conquista entró en una fase de guerra abierta. El sitio de Tenochtitlan, en el que la ciudad quedó destruida, duró once meses tras los cuales acabó la resistencia. Cuauhtémoc, el último emperador azteca, fue asesinado en 1525 tras un supuesto juicio. Cortés había ya sido nombrado capitán general del reino de Nueva España en 1522 hasta su dimisión en 1528. Residió entre 1530 y 1540 en su marquesado del Valle de Oaxaca, desde donde organizó expediciones al golfo de California. Volvió a España en 1540. Es también sobresaliente como

escritor y cronista de sus propios hechos como en las *Cartas de relación*.

¹⁰ Cuauhtémoc (¿1496?-1525): último emperador azteca, sucesor de Cuitláhuac. Encabezó la rebelión contra los españoles, que terminó con la muerte de Moctezuma (1520) y la expulsión de los españoles de Tenochtitlan. Acusado de conspiración durante la campaña de las Hibueras, fue mandado ejecutar por Cortés el 28 de febrero de 1525.

¹¹ *epigramatario*: colección de epigramas. Epigrama: inscripción, poema breve de tono mordaz. Pensamiento breve de gran agudeza o muy satírico.

¹² Alusión a José Bergamín a quien AR dedicó unas cuartetas que precisamente concluían: “—lo cortés y lo cuauhtémoc, / como tú lo bautizabas!”^o

¹³ “Pays Basque”: en francés en el original.^o

¹⁴ *merindad*: autoridad que tenía a su cuidado los ganados y pastos merinos; también se denominaba así a la jurisdicción que tenía a su cargo dicha autoridad.

¹⁵ Chantecler: estos versos provienen de la obra teatral de Edmond Rostand

—A lo que me parece, tu raza es muy extraña.
¿Quién eres a la postre?

—Soy una mezcla huraña,
perro total que ladra con todos los aullidos.
Todas las sangres juntas dan en mí sus latidos:
grifo, mastín y braco del Artois o Sansueña,
una jauría en ronda dentro de mi alma sueña.
¡Oh gallo! Yo soy todos los perros en verdad.

(*Y Chantecler, protector y optimista.*)

—Ello explica la suma de tu enorme bondad.

¡Qué catástrofe hubiera sido la historia de mi alma, si no llego a aceptar en mí estos mestizajes como dato previo! Pero fácilmente me convencí de que ellos están en la base de todas las culturas auténticas: las que crean, si no las que meramente repiten. ¡Qué dolor constante mi trabajo, si no llego a saber a tiempo que el único verdadero castigo está en la confusión de las lenguas, y no en la confusión de las sangres! Me explicaré:

El arte de la expresión no me apareció como un oficio retórico, independiente de la conducta, sino como un medio para realizar plenamente el sentido humano. La unidad anhelada, el talismán que reduce al orden los impulsos contradictorios de nuestra naturaleza, me pareció hallarlo en la palabra. Alguna vez me dejé decir que, para ciertas constituciones, la coherencia sólo se obtiene en la punta de la pluma. El ejercicio literario se me volvió agencia trascendente que invade y orienta todo el ser. Para piedras, plantas y animales, existir puede significar otra cosa. Para el hombre, en cuanto hombre, existir cabalmente es transformar esa otra cosa, ese sustento de la base, en sentimiento y en pensamiento, cuya manifestación es la palabra. Pues tal metamorfosis, salvo los instantes privilegiados de la visitación mística —que no están siempre al alcance de nuestro mandato— encuentra su instrumento propio y accesible en las disciplinas del habla. La palabra es la última precipitación terrestre de todas las conclusiones humanas, y el resto del viaje es ya incumbencia de la religión. Después de todo, no sólo a Patou le acontece el tener que abrirse paso por entre ejércitos de vestiglos.¹⁶ Para esta prueba y

(1868-1917) titulada *Chantecler*. Pieza en cuatro actos, en verso (1910).^o

¹⁶ *vestiglos*: monstruo fantástico, horendo. El tema de la insondable y pe-

sadillesca profundidad del pasado acosa de tanto en tanto a AR, para quien los muertos son monstruosos gigantes huecos que merodean el pozo de

este deber estamos aquí en el mundo. El dato biológico es siempre más o menos heterogéneo y confuso. A clarificarlo acude el Logos, término en que el griego resumía el habla y el espíritu, y en que ya el cristiano sólo tuvo que cargar el énfasis sobre la fase final y más sublime... Y fue una suerte que, para objeto tan trascendental —el Logos es el Sóter,¹⁷ el Salvador— se me hubiera proporcionado un recurso tan sencillo, tan material y tan al alcance de la boca y la mano, como lo es el decir y el ensartar las palabras con el aliento o con la pluma. ¿Se entiende lo que ha podido ser para mí el estudio de las letras? Doble redención del verbo: primero, en la aglutinación de las sangres; segundo, en el molde de la persona: en el género próximo y en la diferencia particular.

Y si hemos de salvar algún día el arco de la muerte en forma que alguien quiera evocarnos, *Aquí yace* —digan en mi tumba— *un hijo menor de la Palabra*.¹⁸

la sangre. Véase por ejemplo el texto “Nuestros gigantes abuelos”, en *Árbol de pólvora*, OC. XXIII.

¹⁷ Sóter: uno de los nombres con los que era conocido Zeus, el Salvador.

¹⁸ La frase (de clara resonancia evangélica) que AR dispuso que se grabara

en su tumba, aparece en efecto inscrita tanto en la Rotonda de las Personas Ilustres en el Panteón de Dolores en Ciudad de México como en el monumento dedicado a él en la Biblioteca de la Capilla Alfonsina en la ciudad de Monterrey.

PUEBLO AMERICANO

La verdad es que yo no me represento muy bien los antecedentes de mi casa. Todo me ha llegado en ráfagas y en guiñapos, y ni siquiera he tenido la suerte de consultar los árboles genealógicos y las crónicas minuciosas que, según me aseguran, han trazado cuidadosamente algunos parientes tapatíos.

Cuando mi padre era secretario de Guerra y Marina¹⁹ y se lo tenía por el probable sucesor del trono porfiriano, apareció un Rey de Armas, un señor de la heráldica, con cierta historia de nuestro linaje que partía, naturalmente de las Cruzadas. Entre los antecesores figuraba el propio san Bernardo,²⁰ fundador de Claraval, opositor de Abelardo y de Arnaldo de Brescia, predicador de la segunda Cruzada, afortunado mantenedor de Inocencio II²¹ en el cisma contra Anacleto,²² autor de célebres cartas y tratados, monje de armas tomar y patrono de mi padre —aunque no reconocido por éste—, que también celebraba sus días el 20 de agosto.

El escudo, a lo que recuerdo, no era de mal gusto, pero me sería imposible reconstruirlo. El mamotreto quedó olvidado en la biblioteca de mi padre, donde yo —que andaba en los once años— me pasaba las horas largas. Di con él y me apliqué a estudiarlo. Ya tenía yo mis barruntos de que todas esas grandezas no eran más que tortas y pan pintados. Pero me divertía el contar con alguna hermosa mentira como punto de arranque. A falta de una prehistoria establecida, como a los griegos, me hubiera bastado una mitología.

No me dejaron mi juguete. Delante de mi padre, mis hermanos mayores me gastaron una broma que tuvo fatales consecuencias:

¹⁹ Bernardo Reyes ocupó dicho cargo entre el 25 de enero de 1900 y el 24 de diciembre de 1902, es decir, cuando su hijo Alfonso tenía entre doce y trece años.

²⁰ San Bernardo (1090-1153): monje cisterciense francés y una de las más

grandes figuras del cristianismo. Fundó la abadía de Clairvaux y participó activamente en la Segunda cruzada. Su fiesta es el 20 de agosto.

²¹ Inocencio II: pontífice de 1198 a 1216.

²² San Anacleto: pontífice de 76 a 88.

—¿Ya sabes —le dijeron— que este muchacho va a mandarse bordar el escudo de los Cruzados en sus camisas del domingo?

Ni por burlas lo aceptó aquel príncipe liberal, a cuya grandeza no hacían falta viejos cuarteles: ¡ya supo él darlos a sus tropas, en las guerras de la República, así como no los dio al enemigo! Temió el contagio de aquella impostura sutil: a juego suelen comenzar estas vanidades, y un día se apoderan de la vacilante razón. Decidió cortar por lo sano. Mandó quemar toda mi inventada nobleza.

¡Sea enhorabuena! Pueblo me soy: y como buen americano, a falta de líneas patrimoniales me siento heredero universal. Ni sangre azul, y ni siquiera color local muy teñido. Mi familia ha sido una familia a caballo. A seguimiento de las campañas paternas, el hogar mismo se trasladaba, de suerte que el solar provinciano se borra un poco en las lejanías. Mi arraigo es arraigo en movimiento. El destino que me esperaba más tarde sería el destino de los viajeros. Mi casa es la tierra. Nunca me sentí profundamente extranjero en pueblo alguno, aunque siempre algo náufrago del planeta. Y esto, a pesar de la frontera postiza que el mismo ejercicio diplomático parecía imponerme. Soy hermano de muchos hombres, y me hablo de tú con gente de varios países. Por dondequiera me sentí lazado entre vínculos verdaderos.

La raíz profunda, inconsciente e involuntaria, está en mi ser mexicano: es un hecho y no una virtud. No sólo ha sido causa de alegrías, sino también de sangrientas lágrimas. No necesito invocarlo en cada página para halago de necios, ni me place descontar con el fraude patriótico el pago de mi modesta obra. Sin esfuerzo mío y sin mérito propio, ello se revela en todos mis libros y empapa con humedad vegetativa todos mis pensamientos. Ello se cuida solo. Por mi parte, no deseo el peso de ninguna tradición limitada. La herencia universal es mía por derecho de amor²³ y por afán de estudio y trabajo, únicos títulos auténticos.

²³ Compárese esta declaración con el apartado IV de *Visión de Anáhuac*, donde AR se exploya sobre las vías de unión —derechos del esfuerzo, del

estudio, la emoción histórica, la contemplación estética— y los caminos íntimos de la ciudadanía, el arraigo y la nacionalidad elegida.

EL ORDEN MATERNO

Lo poco que sé, lo que me han contado, lo que colijo, se reduce a unos cabos sueltos que no hallo modo de atar. Comenzaré, como en las cosmogonías primitivas, por el orden maternal, para después ocuparme del paterno.

Mi hermano Bernardo²⁴ me hablaba de un Ochoa, marqués de la Huerta (dudoso título que no encuentro en las autoridades), quien, instalado en Zapotlán, de Jalisco,²⁵ se unió a las armas de Hidalgo²⁶ y dio libertad a sus esclavos, los cuales resolvieron en adelante tomar el nombre de Ochoa; y me decía que de él procede mi abuelo materno, Apolonio, el que tenía placeres de oro en California. Este hombre, que siempre andaba en su yate, se hizo un día a la mar y no volvieron a tener noticias suyas. En vano mi abuela materna pagó “gritones” para que lo pregonaran como un objeto perdido.²⁷ —¡Qué genio de hombre! —comenta con risueño escepticismo mi hermano Alejandro.

²⁴ Bernardo Reyes Ochoa: nació el 20 de agosto de 1873, estudió topografía e hidrografía en la Ciudad de México, se tituló el 20 de septiembre de 1900. Al año siguiente contrajo matrimonio con Esther Mañón Armendáriz (quien falleció el 18 de agosto de 1905), con quien tuvo una hija: María Aurelia Reyes Mañón (25 de diciembre de 1901). Se casó en segundas nupcias con María Luisa Mañón Armedáriz el 21 de febrero de 1906. Véase Marcela del Río Reyes, “Cuaderno ‘Memorias de familia’” (inédito).

²⁵ Ciudad Guzmán o Zapotlán de Jalisco: cabecera del municipio del mismo nombre, una de las ciudades más importantes del estado después de Guadalajara. Está situada al sur de la laguna de Zapo-

tlán que se halla en la porción baja de la cuenca del mismo nombre, limitada al oeste por la sierra de Tapalpa y al este por la sierra del Tigre. Se ubica a 143 km de Guadalajara. Fue capital del señorío indígena de Zapotlán; su conquista se inició en 1526. Es un importante centro agrícola, comercial, industrial y ganadero. Produce frijol, maíz y trigo, su ganado más importante es el porcino.

²⁶ Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811): iniciador de la independencia de México. Murió fusilado por las fuerzas del gobierno el 30 de julio de 1811.

²⁷ *pagar gritones*: se refiere a la práctica existente en la América española en el siglo XIX de contratar pregoneros para dar o recabar noticias. La expresión ha caído en desuso.

La familia Ochoa, muy difundida en el sur de Jalisco y en Colima, nunca creo que haya tenido título nobiliario en Nueva España ni en Castilla. Los Ochoa de por acá fueron y son dueños de haciendas y ranchos en las municipalidades de Tamazula,²⁸ Tecalitlán,²⁹ Tuxpan,³⁰ Purificación³¹ y Ciudad Guzmán o Zapotlán. Conozco una rama Ochoa en Baja California,³² gente adinerada y simpática: don Heráclito y sus hijos. Conozco otra rama Ochoa de Alta California,³³

²⁸Tamazula de Gordiano, Jalisco: cabecera del municipio del mismo nombre. Se ubica en las márgenes del río Tuxpan o Coahuayana, al noroeste de la ciudad de Colima en la carretera Jiquilpan-Colima-Manzanillo. Produce caña de azúcar y maíz, además tiene ganado vacuno, porcino y caballar. Hay un importante ingenio azucarero. También se explotan la apicultura y la madera.

²⁹Tecatitlán: (del náhuatl *Tēcalli*, alabastro, y *tlan*, lugar de) cabecera del municipio del mismo nombre en el estado de Jalisco.

³⁰Tuxpan, Jalisco: cabecera del municipio del mismo nombre. Se ubica en la vertiente este del Nevado de Colima, a 2 km del río Tuxpan o Coahuayana, al noroeste de Colima en una desviación que parte de la carretera Jiquilpan-Colima-Manzanillo. Limita con Zapotitlán, Zapotiltic, Ciudad Guzmán, Tamazula de Gordiano, Tecalitlán, Pichuano y el estado de Colima al sur. Se trata de una región montañosa regada por el río Tuxpan. Es municipio productor de maíz, garbanzo, café y plátano, produce también camote, jitomate, frijol, jiría. Destaca por avicultura y curtiduría de pieles.

³¹Purificación, Jalisco: limita con Tomatlán, Autlán, Ayutla, Casimiro Castillo y la Huerta. Se trata de una región montañosa, por la sierra de Cacoma; está regado por el río Purificación (que corre

hacia el suroeste por la llanura costera del Pacífico y desemboca en el océano frente a los arrecifes llamados Los Frailes, al noroeste de la Bahía de Tanacatita). Su clima es cálido, propicio para el cultivo de maíz, frijol, arroz, ajonjolí, cacahuete, frutas y maderas finas y de construcción. Sus vías de comunicación son deficientes, se accede por un camino que entronca con la carretera Guadalajara-Barra de Navidad-Manzanillo.

³²Baja California: península situada en la parte noroeste de México. Está unida al continente por el norte y la baña por el oeste el océano Pacífico y por el este el Golfo de California. Se divide en el estado de Baja California norte (capital, Mexicali) —colinda con los Estados Unidos— y en el estado de Baja California Sur (capital, La Paz).

³³Alta California: entre 1697 y 1767 los jesuitas fundaron en California 18 misiones, de las cuales quedaron catorce. Es importante resaltar que estas misiones fueron avanzadas en civilización y núcleos de poblaciones, algunas de las cuales perduran hasta hoy. Y la sustentación de ellas, en teoría, pertenecía a la corona de España, aunque las más de las veces eran los misioneros mismos los que sufragaban gastos y aun suplían la paga de los soldados. En 1767 el capitán Gaspar Portolá mandó expulsar a los sujetos de la Compañía. Posteriormente en 1836 fue erigida la

NOTAS COMPLEMENTARIAS AL TOMO I

*Las referencias remiten al número de página
y al número de la nota al pie.*

Primera parte: Reyes por sí mismo (memorias y diarios)

10.6 Se dice también que si Prometeo engañó a Zeus fue por amor a los hombres, porque éste los había dejado sin fuego. Para ayudarles robó semillas de fuego en la rueda de la sal y las llevó a la Tierra, escondidas en un tallo de fénix. Otra tradición dice que sustrajo el fuego de la fragua de Hefesto. Por esto Zeus castigó a los hombres enviándoles a Pandora, y a Prometeo lo encadenó con cables de acero a una roca en el Cáucaso, donde un águila le devoraba el hígado, que se regeneraba constantemente. Prometeo fue liberado de este castigo por Heracles que pasó por la región del Cáucaso y atravesó de un flechazo el águila de Prometeo liberándolo de ella. AR resume así la leyenda:

Prometeo —“el previsor”— y Epimeteo —“el que piensa después”— eran hermanos. Encargados ambos de los seres terrestres, Epimeteo, no muy avisado, distribuyó entre los animales todas las excelencias. Poco quedaba a Prometeo para su criatura preferida, la más noble, la única que ostenta postura erecta y levanta la frente al cielo. Para poder dotar al hombre, Prometeo comenzó por comunicarle algunas virtudes escogidas en el patrimonio de los animales; después, para hacerlo superior a todos, discurrió una osadía que había de pagar con enormes sufrimientos, por cuanto violaba las normas originales de la Creación o, al menos, la voluntad de Zeus, no muy interesado entonces por la suerte de los humanos. (“Los orígenes” y “La creación del hombre”, en *OC.* XVI: 372 y ss., y 393-394, respectivamente.)

Aunque son muy amplias, copiosas y pormenorizadas las alusiones a dioses, mitos y héroes en la obra de AR, sería inoportuno, aunque posible, referir todas éstas a la obra helenística de Reyes.

11.12 El asunto del mestizaje es recurrente a lo largo de la obra de AR. Véase por ejemplo en esta antología la “Oda al descastado” y el texto titulado “La casta del can”. Líneas adelante, en la maldición de “Los dos

augures” se ve que la torre de Babel se podría encontrar compensada a los ojos de AR por la bendición que significaría la mezcla de las sangres. Para ampliar la situación de este refrán dentro de una paremiología mexicana y el sentido paremiológico, su ritmo, forma y léxico, véase Herón Pérez Martínez (1988).

11.13 En vasco se escribe: Euskalherria, que significa pueblo vasco. En estos días se utiliza Euskadi: tierra vasca. Este término fue creado a finales del siglo XIX por Sabino Arana Goiri, fundador del Partido Nacionalista Vasco. Como antes de esta fecha no era común este término, AR, para no herir susceptibilidades, utilizó el término en francés.

11.15 Rostand intentó revivir el teatro en verso; su fácil sentimentalismo y la soltura de su lirismo convencional dieron a sus obras, como por ejemplo *Chantecler*, gran aceptación entre el público de la época. Rostand no sólo fue popular en Francia; también tenía público en México, y obras suyas como *La Samaritana* se representaron aquí con amplia aceptación (véase la carta de Pedro Henríquez Ureña a AR fechada en México el 11 de enero de 1909). “CHANTECLER, le considérant. / C’est vrai que ta race est étrange. / Au fait, qu’es-tu? / PATOU. / Je suis un horrible mélange! / Je suis le chien total, fils de tous les passants! / J’entends japper en moi la voix de tous les sangs: / Griffons, mastiffs, briquets d’Artois ou de Saintonge, / Mon âme est une meute assise en rond, qui songe! / Coq, je suis tous les chiens, je les ai tous été. / CHANTECLER. / Ca doit faire une somme énorme de bonté!” (Rostand 1910: 37).

22.51 De esta manera la comunicación entre la Nueva España, Filipinas y el comercio con Asia quedó establecida a través de la Nao de Filipinas, llamada Nao de China. El flujo de la moneda mexicana hacia el Viejo Mundo fue por esta ruta. El primer mercado del Mar del Sur con escala en oriente lo hizo la Nao de Filipinas, que realizaba el trueque de mercancías de las Grandes Indias y de China con los metales preciosos de México. Su destino en América era Acapulco, que congregaba a su llegada a todos los comerciantes mayores de la Nueva España, compradores y mercaderes; así como al virrey, que notificaba su llegada. Con la Nao llegaban a este puerto ropas de todas clases, telas, especias, aromas, porcelanas, vasijas, marfil y obras de platería labradas por chinos. De regreso a Oriente llevaba vino, aceite y tejidos de lana españoles; cacao de Guayaquil y de Caracas.

22.52 En la época virreinal fue el único puerto del Pacífico que se utilizó para el comercio entre la Ciudad de México y los pueblos de oriente, principalmente Filipinas y China. Durante la guerra de Independencia destaca el hecho de la toma de la ciudad por Morelos en 1813. Actualmente es ciudad cabecera del municipio de Acapulco, aduana marítima.

Está considerado el centro comercial de mayor movimiento en la parte sur del litoral del Pacífico. También es un importante centro de turismo, lo que hace que esta ciudad sea cosmopolita, con una población flotante durante todo el año.

27.64 Tideo era el padre de Diomedes, y su protectora era Atenea, que se disponía a darle la inmortalidad, que había obtenido de Zeus para él, pero Anfiarao que no perdonaba a Tideo el haber contribuido a organizar la expedición en la que él mismo debía morir, comprendió la intención de la diosa, cortó la cabeza de Melanipo y la llevó a Tideo, que partió el cráneo y sorbió los sesos. Atenea, al ver esto, decidió privar a Tideo de la inmortalidad y se retiró del campo de batalla.

34.80 El texto de la carta en cuestión dice:

Yo, amiga Juana, *también* tengo que ver con La Barca [el sitio de la abuela de Amado Nervo], pueblo del estado de Jalisco, famoso por su leche y sus quesos, donde mi abuelo paterno, el coronel Domingo Reyes, *también* era autoridad política [como el tío abuelo de Amado Nervo]. ¿Sabía usted que *casi todos* mis antecesores varones murieron en la defensa de las instituciones liberales? Y los pocos que, como el tío Onofre, no perdieron la vida, perdieron la fortuna. El tío Onofre, que era un aristócrata, un refinado Des Esseintes provinciano, cuando tuvo que vender su cuchillería de oro, compró cubiertos de palo porque los metales viles le daban asco. (OC. VIII: 35.)

Obsérvese que cuando AR escribe *también* (la cursiva es nuestra) dos veces en las líneas anteriores a propósito de Amado Nervo, está trazando explícitamente un paralelo entre su infancia y la del poeta de *Serenidad*.

34.81 Texto incluido en *Las fuerzas extrañas*, Buenos Aires, edición definitiva 1919-1926. “Comía solo mientras un esclavo me leía narraciones geográficas”, dice de sí mismo el narrador de este conocido cuento de Lugones. “La lluvia de fuego. Evocación de un descarnado” apareció, por cierto, en México, en la única antología que de sus cuentos Lugones publicó en vida: *Los caballos de Adbera. Cuentos escogidos. Lecturas selectas* (MCMXIX) (Lugones 1987: 63-73). Reyes había conocido a Lugones desde hacía muchos años (1927) en Buenos Aires y de ahí viene la anécdota referida en “Las burlas veras” (OC. XXII: 427 y ss.).

34.82 “Sabor de Arequipa” (en *De viva voz*, OC. VIII: 91-92):

Descubrirse, encontrar su camino. La Escuela de la Sabiduría, de Darmstadt, admite que todos traemos una misión, una valencia atómica

que saturar, una geometría platónica en la que cada alma debe buscar su asiento. La mística llama estado de gracia a la aceptación del propio destino. Una y otra idea, aun cuando por sendas encontradas, confluyen a la felicidad.

Cuando conocí a Alberto Guillén yo creo que él no era feliz. Hacía otras cosas, escribía otras cosas. No distinguía bien las necesidades de su espíritu, y el torrente de la juventud lo tenía como sublevado contra su propio yo. Una lumbre de finura estética ardía ya dentro de sus ojos, aquellos ojos que —entonces— miraban todavía con cierta inquietud. Esa lumbre desató un impulso. Y ese impulso —la investigación hacia la belleza— lo fue poco a poco sacando al camino real, y lo trajo al equilibrio ético que, hoy por hoy, se enlaza tan dichosamente con su juventud. Descubrirse, encontrar su camino—. Cuando volvía a ver a Alberto Guillén ya sus ojos eran sus ojos.

Y he aquí, Guillén, lo que pasa con sus poemas. Trataré de explicarme. En el museo de los vicios menores hay uno que ni nombre tiene. Aunque no haya hecho víctimas heroicas, no le falta tradición ilustre: en la literatura del Siglo de Oro hay testimonios de la costumbre de comer barro, que se insinuaba como pequeña moda secreta entre las damas de Madrid. De mí sé decir que, en mi tierra, hay gente devota de los jarros de Guadalajara, alfarería popular que da al agua un resabio inconfundible. Hay gente —y sobre todo los niños— que rompe los jarros para saborear los pedazos como grageas. A mí también me iniciaron, de chico, en el rito del barro. Conservo de la experiencia el recuerdo de una comunión.

Pues bien: el recuerdo resucitó de repente con sus poemas. Sabor del barro del Perú, tan parecido al de mi tierra: gusto de lo elemental que hay en el gusto. La poesía, que en nuestros tiempos se ha remontado, dejando caer lastre hasta desprenderse de todo su contenido material, aquí retorna a sus evidencias. Pisa el suelo. Y así, en una ligera marcha que evita las dos cercas de alambre —la ley del verso y la de la prosa—, corre usted a devolvernos lo más irreductible que hay en nosotros: el sagrado barro original.

De modo, Guillén, que tenía razón aquel su amigo cordillerano que, a la primera lectura de sus poemas, le dijo: —“Se mastica el sabor de su tierra.” No hay más que decir. *Río de Janeiro*, 1-1932.

61.126 A la etapa histórica de 1910 a 1920, de la cual la mayor parte fue armada, se le conoce con el nombre de Revolución. En 1910, debido a las repetidas reelecciones del general Porfirio Díaz y a un malestar derivado

de las condiciones de los campesinos, así como a los conflictos obreros surgidos en los últimos años, el país presentaba un campo propicio para una lucha armada, forma tradicional y casi única por medio de la cual se derribaba a un gobierno. El Partido Liberal jugó un papel importante cuando en 1906 celebró un importante Congreso en el que se delineó su programa, teniendo grandes repercusiones en los grupos precursores de la revuelta. Entre los movimientos de huelga más importantes se deben destacar los de Cananea (1906) y de Río Blanco (1907). En 1908 el presidente Díaz, en entrevista concedida al periodista norteamericano Creelman, manifestó, entre otras cosas, que el pueblo mexicano se encontraba maduro para la democracia, que vería con gusto la aparición de un partido opositor y que no pensaba reelegirse; entonces diversos grupos se lanzaron a la política —sobre todo dentro del propio porfirismo—, algunos de los cuales siguieron al general Bernardo Reyes, que finalmente no aceptó encabezar la lucha democrática contra el general Díaz. De mayor importancia fue la actividad de don Francisco I. Madero, quien en 1908 publicó un libro de enormes consecuencias políticas, *La sucesión presidencial*, en el que francamente llamaba a la organización de la lucha contra los diversos flancos de la dictadura. Más tarde organizó el Partido Antirreeleccionista y recorrió el país fundando clubes políticos. Posteriormente hizo un llamado a la armada, fijando el 20 de noviembre de 1910 como fecha de iniciación de la resistencia. El 4 de octubre de ese año, por bando solemne, fue declarado nuevamente presidente el general Díaz, y vicepresidente D. Ramón Corral, pero el 5 de octubre, Madero, que se encontraba preso en San Luis Potosí, logró escapar y ese mismo día proclamó el Plan de San Luis, en el que declaraba nulas las elecciones. Adoptó como lema “Sufragio Efectivo No Reección” antes de salir para los Estados Unidos. El 18 de noviembre de 1910, Aquiles Serdán, uno de los principales jefes del maderismo, y su familia oponen resistencia en la ciudad de Puebla ante las fuerzas policíacas del gobierno. Serdán y otros mueren, pero el 20 de noviembre varios grupos armados, sobre todo en el estado de Chihuahua, se lanzan a la lucha. Sus principales jefes fueron: Inés Salazar, Pascual Orozco Jr. y Pancho Villa. Al principio la lucha tiene poca fuerza, pero a principios de 1911 Madero regresa a México e impulsa levantamientos en los estados del noroeste, y en Zacatecas, Guerrero, Michoacán, Hidalgo y Morelos. Y en el sur, Emiliano Zapata también se levanta en armas. En mayo las fuerzas revolucionarias han aumentado considerablemente y el día 8 de mayo toman Ciudad Juárez. Esto, aunado al incremento de grupos en armas, orillaron al general Díaz a pactar con Madero, con la firma del Tratado de Ciudad Juárez, el 21 de mayo de 1911. El 24 del mismo

mes renunció el general Díaz y se hizo cargo de la presidencia Francisco León de la Barra. Hecha la paz, el recorrido que hizo el señor Madero hasta la Ciudad de México fue triunfal. El 15 de octubre de 1911 se efectuaron las elecciones en las que triunfó Madero, pero llevaba de vicepresidente a José María Pino Suárez, lo que dividió a los revolucionarios, pues buen número postuló a Vázquez Gómez como vicepresidente, en tanto que los conservadores postulaban a León de la Barra. Por su parte, el Partido Católico Nacional aprovechó para llevar a varios de sus miembros a la Cámara. Con la toma del poder de Madero se inició una nueva etapa. Zapata, que seguía en lucha contra León de la Barra, lanzó el Plan de Ayutla el 28 de noviembre de 1911. El general Bernardo Reyes se levanta en armas el 16 de diciembre de 1911, pero no lo siguen. Se le encarcela en la Ciudad de México. Los revolucionarios se siguen dividiendo y Pascual Orozco, jefe chihuahuense, se alza contra Madero el 3 de marzo de 1912, instigado por Terrazas, de Chihuahua. Aunque tuvo fuerza en Chihuahua, Coahuila y Sonora, fue derrotado por el general Victoriano Huerta. Posteriormente el sobrino del general Díaz, Félix Díaz, se levanta en armas en el puerto de Veracruz, pero la sublevación es sofocada ese mismo mes. Es llevado a la prisión de Santiago Tlatelolco, donde se encontraba el general Bernardo Reyes. Por su parte los conservadores Manuel Mondragón, Bernardo Reyes y Félix Díaz se sublevan (9 de febrero), comenzando con la “Decena Trágica”. Este mismo día muere el general Reyes cuando atacaba al Palacio Nacional. El 11 del mismo mes es designado jefe de la plaza el general Huerta, que había alcanzado renombre en la campaña del norte contra Orozco. El 18 Huerta traiciona a Madero y se une a Félix Díaz y Mondragón, con los que firma el Pacto de la Embajada de los Estados Unidos, al frente de la cual se encontraba Henry Lane Wilson. El 19 de febrero renuncian Madero y Pino Suárez, y se nombra presidente interino a Pedro Lascuráin, quien a su vez nombra secretario de gobernación al general Huerta, y le entrega el poder al renunciar a la presidencia. El 22 de febrero son asesinados Madero y Pino Suárez, y estallan rebeliones en diversos lugares del país. En marzo, los gobiernos de Sonora y Coahuila desconocen al gobierno de Huerta y el día 26 del mismo se lanza el Plan de Guadalupe por Venustiano Carranza, que toma el nombre de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. La lucha contra Huerta duró más de un año, en la que destaca Pancho Villa, que abatió al Ejército Federal, y por el noroeste el general Pablo González. Emiliano Zapata por su parte seguía en lucha en el sur de la Ciudad de México. El 3 de febrero de 1914 se levantó el embargo de armas, lo que favoreció a los grupos revolucionarios. Dos meses después, en Tampico se

agravaron las relaciones entre Huerta y el gobierno norteamericano, hasta el punto que el mes siguiente las fuerzas de marina de Estados Unidos, so pretexto de impedir que un barco alemán descargara armas para Huerta, ocuparon el puerto de Veracruz, rompiendo relaciones entre México y Washington. El 23 de junio las fuerzas villistas ocupan Zacatecas y derrotan a las fuerzas federales. Días después ocupan Guadalajara, Colima, Aguascalientes y Guanajuato. El 15 de julio Victoriano Huerta renuncia a la presidencia y queda como presidente interino Francisco S. Carbajal. Huerta parte a Coatzacoalcos, para salir del país y dos días después de su salida las tropas revolucionarias ocupan la Ciudad de México. Es el tiempo de una nueva etapa, el movimiento revolucionario se divide en dos ramas. La radical, con Villa y Zapata, y la liberal, que a su vez tenía un sector radical. La liberal representada por Carranza y sus adictos, y la otra por Obregón y sus seguidores. Del 10 de octubre al 13 de noviembre de 1914 funciona la Convención de Aguascalientes, en la que participaron todas las facciones. Se acuerda ahí el cese de Carranza como primer jefe y de Villa como jefe de la División del Norte, y se nombra presidente provisional al general Eulalio Gutiérrez. Éste toma posesión el 6 noviembre, pero Carranza desconoce sus actos. A partir de este momento se inicia la lucha de las facciones, que pronto se inclinará a favor de Carranza. El 14 de noviembre de 1914, las fuerzas estadounidenses evacuan el puerto de Veracruz. La Ciudad de México pasa a manos de los villista-zapatistas o de los carrancistas. El 1 de enero de 1915 la Convención de Aguascalientes se traslada a México, para continuar sus sesiones y, aunque sus fuerzas ocupan varias ciudades importantes, sigue ganando Carranza. El mismo enero deja la presidencia Gutiérrez, a quien sucede Roque González Garza. En los primeros días de abril se dan las batallas de Celaya, en las que las fuerzas al mando de Obregón derrotan a Villa. El 10 de junio, Francisco López Cházaro asume la presidencia por los convencionistas, hasta enero de 1916. El 11 de octubre Carranza se instala en la ciudad y su gobierno es reconocido por los Estados Unidos, Argentina, Bolivia, Chile, Brasil y Uruguay. El 10 de enero de 1916, Villa fusila a quince estadounidenses cuando asalta Santa Isabel; el 9 de marzo asalta el pueblo de Columbus. Estados Unidos envía al general Pershing para combatir a Villa, con la Expedición Punitiva. Los villistas, apoyados por la gente de Parral, rechazan a los soldados norteamericanos de la expedición. En junio, tropas mexicanas derrotan a los norteamericanos. El 19 de septiembre Carranza convoca a elecciones de diputados para el Congreso de Querétaro, con objeto de reformar la Constitución de 1857, elecciones que se celebran el 22 de octubre. El 1 de diciembre de 1916 se inauguran las sesiones del

Congreso en Querétaro, que dicta la nueva Constitución el 5 de febrero de 1917, en la que influyó el grupo radical, apoyado por Obregón, ya en pugna abierta con Carranza. El 1 de mayo éste entra a la Ciudad de México como presidente constitucional. Las fuerzas de Villa y Zapata siguen combatiendo al gobierno. Zapata muere en una celada. Obregón y Carranza se enfrentan, porque Carranza quiere imponer como presidente al ingeniero Bonillas, mientras que el primero se lanza abiertamente a la lucha por la presidencia. El general Pablo González lanza también su candidatura, mientras Ignacio Bonillas acepta la suya. Así queda planteado el enfrentamiento entre el gobierno de Carranza y el de Sonora, pero Calles, que había renunciado como ministro en el gabinete, asume el mando de las fuerzas, y el 24 de abril se proclama el Plan de Agua Prieta, que desconoce a Carranza. Éste abandona la ciudad en mayo y el 21 de mayo de 1920 es asesinado en Tlaxcalantongo. El 24 Adolfo de la Huerta es nombrado presidente provisional de la república (Silva-Herzog 1962).

67.130 AR envió la siguiente carta a Alfredo Cardona Peña:

Mi querido poeta Alfredo Cardona Peña: Muy gustosamente contesto su carta del 23 de mayo.

Con *Cantos de vida y esperanza* (1905) se inicia prácticamente la etapa en que Rubén Darío —dominada ya la linda música de las *Prosas profanas*, que atrajo a tantos “modernistas”— entra en la música discordante y adquiere aquel tono personal que nadie tratará de imitar.

El libro evoca para mí uno de los recuerdos más gratos. Por entonces yo estudiaba en la Preparatoria de México y vivía al lado de mi hermano Rodolfo. Aún no leía otra obra de Darío ni tenía noticia de su aparición. Fui de vacaciones a Monterrey. En la capital había yo dejado un ambiente de desconfianza e incomprensión para la nueva poesía. Aún no empezaba yo a frecuentar el mundo literario y sólo me llegaban opiniones de gente no responsable, que hacía sorna de cuanto no fuera Peza o Plaza, a lo sumo Flores (y Flórez). He aquí que mi padre me recibe recitando de memoria la *Salutación del optimista* y “Yo soy aquel que ayer no más decía”... Aunque siempre me había yo sentido cerca de mi padre, en muchas de mis aficiones, no esperaba yo estar tan cerca. ¡Y mi padre no era “intelectual”, ni pretendía estar al tanto de las modas! Le guiaba su genio y su instinto. Aún conservo, con anotaciones de su puño y letra, el ejemplar de los *Cantos* que de él heredé. Lo conservo con la emoción y la alegría de este entendimiento cordial entre dos generaciones a cuarenta años de distancia. Mi padre conoció personalmente a Rubén Darío en Pa-

rís, por 1911. Éste lo menciona con gratitud en su libro autobiográfico y, cuando mi padre murió, en 1913, le consagró una expresiva página, comparándolo con los capitanes romanos de Shakespeare. Todo esto dicen para mí los *Cantos de vida y esperanza. Junio de 1955 (Las burlas veras, OC. XXII: 559)*.

109.186 Fuste es un armazón de madera de la silla de montar, compuesto de los planos inclinados que dejan una abertura en el medio y se completa adelante con la “cabeza” y atrás con la “teja”, de manera que son más de dos piezas. (Esto más o menos se entiende en toda América. En ninguna parte es “cada una de las dos piezas de madera de la silla”, porque ésta no tiene más de un fuste; ni es la silla misma, como dice solamente la Academia en las dos acepciones concernientes de la voz).

“Al que no le guste el fuste, que lo tire y monte al pelo”. Expresión mexicana que se aplica al descontento, indicándole que abandone aquello que lo incomoda y se dedique a otra cosa. Buen fuste: se dice en términos bajos y maliciosos, pero expresivos y populares, de la mujer hermosa o incitante para el coito. “Fustero, fabricante de fustes para sillas de montar” (Santamaría 1992: 540).

126.211 El general Bernardo Reyes tuvo tratos bélicos “más o menos directos” con las partidas de Heraclio Bernal. Agrega AR: “Bernal es aquel que los corridos populares presentan, a lo Roque Guinart [el bandolero social e histórico] que aparece en el *Quijote* como un bandido generoso: ‘¡Qué bonito era Bernal / en su caballito oscuro! / De miedo de la Acordada / se puso a fumar un puro’” (*Parentalia, OC. XXIV: 459*; “Donde Indalecio aparece y desaparece”, en *Quince presencias, OC. XXIII: 187* e incluido en esta antología). También hay un “Corrido de Heraclio Bernal”, parte del cual citamos a continuación: “Año de mil ochocientos / Ochenta y cinco al contado, / Murió Heraclio Bernal / Por el Gobierno pagado. // Estado de Sinaloa / Gobierno de Culiacán. / Ofrecieron diez mil pesos / Por la vida de Bernal” (Mendoza 1992).

148.245 Benavides Hinojosa (1998: 81-83) señala que

La versión de su hijo escritor es inmejorable, pero sólo coincide con las versiones negativas en que Reyes llevó la peor parte [...]. Su hijo critica a quienes minimizan la hazaña de Villa Unión, a quienes arguyen que fue en realidad un acuerdo entre masones fraternales o quienes afirman que el superior de su padre, general Carbó, tenía interés en

magnificar el evento ante el presidente saliente Porfirio Díaz. Para nosotros resulta fuera de discusión que la amenaza de Sinaloa se extinguió; que Márquez de León huyó a los Estados Unidos y Ramírez Terrón murió poco después en otro encuentro y que Reyes obtuvo el doble ascenso de coronel a general de brigada, saltando el grado de brigadier.

Con todo lo cual obtiene un notable beneficio político: “Después de Villa Unión, Bernardo Reyes ya es elemento reconocido en los círculos del poder central que Díaz iba construyendo aun durante el intermedio presidencial de Manuel González”.

153.247 Es pertinente el siguiente pasaje escrito por AR:

La fundación del Nuevo Reino de León, origen del actual estado de Nuevo León, es uno de esos episodios destacados de la conquista en que vemos a osados capitanes, Carvajales, Leones, Montemayores, internarse por regiones que el mismo Imperio de Moctezuma no había logrado abarcar en sus dominios, y que reproducen en menor escala y con modalidades distintas la empresa de Cortés. También aquellas avanzadas de colonización militar obraban un poco por cuenta propia e iban atendidas a sus solas fuerzas.

La ciudad de Monterrey tuvo que ser fundada dos o tres veces, porque las tribus salvajes de la región, que ni siquiera eran sedentarias, caían sobre ella de tiempo en tiempo. [...]

Nuevo León no parecía señalado por la naturaleza para ser un lugar próspero. El hombre ha tenido allá que crearlo todo. Nuevo León es hijo de la voluntad humana, hijo del civismo y la capacidad de sus hombres. Ha contado con algunos gobernantes de condición excepcional y nunca ha olvidado su ejemplo. Sus naturales han acudido siempre, con un buen juicio y un sentimiento de la responsabilidad que bien pudiera enorgullecerlos, al mejor servicio de su región.

Hoy la capital de Nuevo León es la capital industrial de la república. Sus productos se derraman por el país, fomentando la riqueza local y ayudando a la gradual emancipación económica de la nación, y además, logran pasar las fronteras y competir sin desdoro en tierras extrañas. [...]

Por su formación misma, por la salubre regularidad de su vida, aquella sociedad es la más naturalmente democrática del país, y allá no hay más alto honor que el trabajo. Y así, desde tiempos de Porfirio Díaz, pudo adelantarse, sin violencia ni estrago, a muchas evoluciones que después tuvieron que realizarse con dolor y esfuerzo en el resto del

país. Allá se dictaron las primeras leyes sociales. Allá los ciudadanos saben lo que deben al estado, y el estado espera y acoge la iniciativa de los ciudadanos, como si todos ellos formaran parte del gobierno: verdadero ideal de las democracias. Allá las industrias que todos conocen y admiran dan muestra del vigor de los hombres, y éstos demuestran ser, sin hipérbole, la gente más adulta de la república, la más evolucionada y mejor dispuesta a afrontar los empeños públicos.

Nuevo León es el laboratorio del civismo nacional. Sus valores espirituales tampoco están a discusión. Desde fray Servando Teresa de Mier —bravo y algo fantástico luchador de la Independencia— hasta nuestros días, se suceden los trabajadores de las letras y la inteligencia. Algunos de ellos han alcanzado renombre dondequiera que se habla nuestra lengua, y aun más allá. Saludemos a Nuevo León, vivero de buenos mexicanos. Saludemos a Monterrey, alarde de la humana virtud abrigado en su estupendo valle, donde se alzan como centinelas el Cerro de la Silla y el Cerro de la Mitra, con sus caprichosas siluetas, y aquel bastión de la Sierra Madre que el poeta Manuel José Othón ha cantado bajo el nombre de *Las montañas épicas. 22-IX-1946*. (“Nuevo León”, en *Marginalia, OC. XXII: 21-22*.)

175.270 Ramón Gómez de la Serna escribe en este último libro:

Alfonso Reyes es el otro mejicano de Pombo. De forma completamente humana, va perfectamente elegante y aseado por dentro, lo cual no quiere decir que por fuera no sea el hombre correctísimo.

Reyes tiene una sonrisa plácida y madura para todas las cosas. Posee el secreto de las atmósferas, que es superior al secreto de los estilos y que es algo que da una sutileza inimitable. Siempre parece que su mano, al accionar, dibuja con el dedo índice y el gordo, el anillo de Salomón, el anillo de la serenidad y de la persuasión.

Mira las cosas, y las penetra como si una de sus pestañas fuese muy larga y muy aguda y atravesase el corazón de cada cosa. Mira a distancia, perforando, sin hacer daño, lo que ve, sacándole la sustancia con esa mirada capilar.

Ve la vida admirablemente, y al mismo tiempo, investiga el pasado como si alcanzase lo que aún sigue sirviendo en él. Así sus hallazgos son preciosos, y dice, por ejemplo, de pronto:

—He descubierto que a aquellos que ahorcaban en la Plaza Mayor había que quitarles los zapatos, porque las gentes iban después que les ejecutaban, a pisarles los zapatos porque eso daba la buena suerte.

ÍNDICE GENERAL DEL TOMO I

ADVERTENCIA EDITORIAL

por Adolfo Castañón

xI

PRIMERA PARTE REYES POR SÍ MISMO (MEMORIAS Y DIARIOS)

I. PARENTALIA

Raíces	9
Pueblo americano	14
El orden materno	16
El dios amarillo	21
Doña Aurelita	24
Bustos de los abuelos	26
¡Tanto monta!	32
Otras sombras	34
El fondo del cuadro	39

II. PARENTALIA

Milicias del abuelo	43
De Cuernavaca a Ayutla	45
La Constitución del 57	50
La agonía constitucional	55
Los últimos pasos	58

III. PARENTALIA

Enseña de Occidente	63
Charlas de la siesta	65
Cosas pueriles	70
Olor de pólvora	73
Correo militar	77
Los dos pavores	80
Las siete llagas	85
De Tolentino a Corona	93
La Noria	96

La sombra de Lozada	101
Grandeza y miseria del soldado	108
Demonios y endriagos	113
Con los del Sexto	119
De Tuxtepec en adelante	123
La eterna historia	129
“¡Cuánto apache!”	133
Fieras del norte	138
De Sonora a Nuevo León	144
<i>Incipit vita nova</i>	148

IV. CRÓNICA DE MONTERREY.

ALBORES. SEGUNDO LIBRO DE RECUERDOS

Proemio	153
Noche de mayo	160
Onomástica y santoral	162
La casa Bolívar	165
La casa Degollado	170
Paula Jaramillo	174
Los hermanos	176
La familia Guerrero	180
Zúñiga	184
El cocinero de mi niñez	186
La abominable Carmen	188
Delirios y pesadillas	191
La vuelta de Coahuila	196
Bautizo de invierno	199
El Napoleón de los niños	201
La mascarilla de Napoleón	204
El equilibrio efímero	207
Aire y tierra en las montañas del norte	210
El pequeño vigía y su alma	216
Servidores	223
El salto mortal	231
El Circo Orrin	234
Diversiones al aire libre	237
Diversiones bajo techado	241
Entre la leyenda y la historia	245
Apéndices	250
Notas	255

V. ORACIÓN DEL 9 DE FEBRERO Y OTROS PAPELES	
Oración del 9 de febrero	262
Los “graffiti”	277
Días aciagos	279
1912-1914	285
VI. HISTORIA DOCUMENTAL DE MIS LIBROS	
SEGUIDA DE OTRAS MEMORIAS	
Cuestiones estéticas	299
De las conferencias del Centenario a los “Cartones de Madrid”	314
Visión de Anáhuac	337
Los días heroicos	347
Resumen de dos años	357
El año de 1920	364
Misión confidencial	370
MEMORIA A LA FACULTAD	
Apéndice a Memoria a la Facultad	399
La manifestación	401
CUANDO CREÍ MORIR	
Los cuatro avisos	405
Cuando creí morir	411
Una enseñanza	425
<i>Pro domo sua</i>	432

SEGUNDA PARTE
PALABRA CREADORA

I. TEATRO	
<i>Ifigenia cruel</i>	445
<i>Landrú</i> - Opereta	486
II. POESÍA	
La tumba de Manuel José Othón	499
En la tumba de Juárez	501
Sátira de la compañía	505
Romance de Monterrey	509
Cena primera de la familia dispersa	511
La hora de Anáhuac	516
Los pavos de Susana	519

El descastado	521
Glosa de mi tierra	525
Amado Nervo	528
Madre	531
Golfo de México	532
Caravana	537
El hombre triste	539
Yerbas del tarahumara	542
Para agradecer a José de J. Núñez y Domínguez su <i>Bolívar y México</i>	547
Para agradecer a Carlos Pellicer sus <i>5 poemas</i>	548
Sol de Monterrey	549
Para agradecer a Francisco Monterde su <i>Proteo</i> , y pensando en su fábula	552
Para agradecer a Xavier Villaurrutia sus dos nocturnos	553
Para agradecer a Bernardo Ortiz de Montellano su <i>Primero sueño</i>	554
<i>Paso a nivel</i> de Genaro Estrada	555
Para agradecer a Genaro Estrada sus <i>Senderillos a ras</i>	557
Infancia	559
Los caballos	563
A Miguel N. Lira	568
Recuerdo	569
A E. G. M.	571
Pesadilla	572
Cara y cruz del cacto	573
Villa de Unión	575
San Ildefonso	584
A Eduardo Villaseñor	589
Balada de los amigos muertos	590
A Gabriel Méndez Plancarte	592
A los amigos mozos	593
Figura de México	596
Al pintor	598
Recado a Salvador Novo	600
Adiós	601
A Dolores del Río	602
La huerta y el niño	604
El niño en el voladero	606
Al abate J. M. G. de M.	608

A Margarita y a Manuel Toussaint	609
A Salvador Novo	611
Octava en su muerte	612
Homero en Cuernavaca	613
III. NARRACIONES Y ESTAMPAS	
Silueta del indio Jesús	623
La cena	628
Silvio	635
En las Repúblicas del Soconusco	639
El testimonio de Juan Peña	654
La alcoba bosteza	666
Los dos augures	668
De Cuitzeo, ni sombra	681
Cuernavaca	685
Palinodia del polvo	697
De ayer. Lo que hacía la gente de México los domingos por la tarde	703
De Chapultepec abajo	706
La mano del comandante Aranda	708
ANEXOS	
NOTAS COMPLEMENTARIAS AL TOMO I	721
BIBLIOGRAFÍA DEL TOMO I	787
ÍNDICE DE NOTAS DEL TOMO I	805

ÍNDICE GENERAL DEL TOMO II

TERCERA PARTE CICLOS DE MÉXICO

I. LOS CICLOS ORIGINARIOS	
1. De la visión al encuentro	
Visión de Anáhuac [1519]	17
El derecho público en el antiguo México	47
Poesía indígena	59
Moctezuma y la “Eneida mexicana”	77
La hispanización	85
La crónica	103
Teatro misionario	116
Albores del teatro en México	122
Los autos sacramentales en España y América	124
El erasmismo en América	135
Utopías americanas	140
2. Tiempo virreinal	
El teatro criollo en el siglo XVI	153
Primavera colonial (XVI-XVII)	161
Virreinato de filigrana (XVII-XVIII)	178
Solís, el historiador de México	215
Eugenio de Salazar y Alarcón	223
Tercera silueta	228
Memoria mínima de sor Juana	258
La era crítica (XVIII-XIX)	262
II. EL CICLO DE LAS EMANCIPACIONES	
1. La aurora independiente	
Fray Servando Teresa de Mier	287
Dos obras reaparecidas de fray Servando	298
Un recuerdo del <i>Diario de México</i>	303
Canto a Hidalgo	308
El “Periquillo Sarniento” y la crítica mexicana	312
2. La invención liberal	
El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX	325

Intermitencias de la Intervención: Santa Anna, Juárez, Maximiliano y Anexas o Intervención napoleónica en México y sus antecedentes	381
Teoría del sable	395
El general Rocha, escritor	400
III. EL CICLO DE LA CONSOLIDACIÓN	
1. De la luz positivista al Ateneo	405
Justo Sierra y la historia patria	407
El “porfiriano”	427
Un “porfiriano”: el maestro Sánchez Mármol † 6 de marzo de 1912	431
Joaquín Arcadio Pagaza	436
Los <i>Poemas Rústicos</i> de Manuel José Othón	447
Los literatos en el Servicio Exterior de México (<i>Entrevista de despedida</i>)	467
La última obra de don Francisco A. de Icaza	478
Sobre la poesía de Francisco A. de Icaza	482
Recordación de Urbina	483
La noche del 15 de septiembre y la novelística nacional	493
La <i>Antología del Centenario</i>	498
Tránsito de Amado Nervo	504
Rubén Darío en México	547
Julio Ruelas, subjetivo	565
La poesía de Rafael López	571
En el crepúsculo modernista	583
Esperanza Iris, Reina de la Opereta	587
2. Después del Ateneo: recapitulaciones	
La evolución de México	597
México en una nuez	620
Pasado inmediato	636
Notas Sobre Jesús Acevedo	686
La “Arquilla” de Mariano	692
Dos tributos a Enrique González Martínez	696
La literatura mexicana bajo la Revolución	707
Carta a Ermilo Abreu Gómez	713
Croquis en papel de fumar	718
Salutación al P.E.N. Club de México	721
Evocación de Pedro Henríquez Ureña	728
Carta a una sombra	738

Despedida a José Vasconcelos	742
Acerca de los dichos de José Vasconcelos	745
Adiós a Vasconcelos	750
En memoria de Antonio Caso	752
Genaro Estrada	756
Diego Rivera cumple los setenta	764
Diego Rivera descubre la pintura	768
La exposición de pintura mexicana en La Plata	769
Dibujos de Montenegro	777
Un pintor	779
El férreo Genaro	783
Rafael Cabrera	785
José de J. Núñez y Domínguez en la Academia	789
Carta a Alfonso Junco	792
Carta a Daniel Cosío Villegas	796
José Gorostiza en la Academia	800
Jaime Torres Bodet en la Academia	811
Nuevos rumbos de nuestra novela	817
Juan Rulfo [nota de Claude Couffon a la traducción francesa de <i>Pedro Páramo</i>]	820
A José Luis Martínez	822
Resumen de la literatura mexicana. Siglos XVI-XIX	827

CUARTA PARTE
IDEAS E INSTRUMENTOS
DE LA MEMORIA

I. ENTRE MÉXICO Y AMÉRICA: DE LA LENGUA

A LA MEMORIA

Nuestra lengua	869
Marsyas o del tema popular	883

II. DEL SABER AMERICANO

Notas sobre la inteligencia americana	921
Tierra y espíritu de América	932
El diálogo de América	939
Tres reinos de México	944
Sobre México en América	949

III. DEL SABER NACIONAL A LA CRÍTICA

DEL NACIONALISMO

Carta a Antonio Mediz-Bolio	957
Reflexiones sobre el mexicano	962
La interrogación nacional	968
Discurso por Virgilio	974
Apéndice sobre Virgilio y América	1001
A vuelta de correo	1005
Mi idea de la Historia	1030
Para la bibliografía mexicana	1046

ESTUDIO Y ANEXOS

Para un perfil de Alfonso Reyes <i>por Adolfo Castañón</i>	1053
NOTAS COMPLEMENTARIAS AL TOMO II	1085
BIBLIOGRAFÍA DEL TOMO II	1169
ÍNDICE DE NOTAS DEL TOMO II	1199